

ne todo debajo de su poder y de sus leyes: que reine entera y perfectamente en nosotros: y que vuelva por sí y por su honra, y ponga fin á los desacatos de los rebeldes contra la majestad de su nombre: que dé su asiento á la virtud, y usando de riguroso castigo, ponga en la mala reputación que merecen, á los vicios y á los viciosos. Que todas ellas son cosas que (como dicen) le pertenecen y atañen de hacerlas al tiempo, que Él se sabe, y tiene señalado, que es el dia del juicio universal: que con particular razón suele en la sagrada Escritura llamarle dia suyo, porque es el propio dia de su honra y gloria. Por donde el pedirle que se acelere presto, y que venga, á Él le es tan (1) agradable, y por el contrario es aborrecible á sus enemigos: porque en descubrir ya Cristo su luz y resplandecer enteramente por el juicio en el mundo, está el remate de todo su mando usurpado y tiranizado, y el principio de su abatimiento y mal perpetuo. Pues este aceleramiento de la gloria de Dios pide la Esposa aquí, como perfecta ya en el amor suyo; y el que cada cual de nosotros, si somos miembros de Cristo, y si nos cabe parte de su divino Espíritu debemos continuamente pedirle: que le plega aunque sea á costa y riesgo nuestro, aunque sea á costa de asolar las provincias, y trocar los reinos, y poner á sangre y á fuego todo lo poblado, y de trastornar el mundo, rompiendo sus antiguas y firmes leyes; que le plega, allanando por el suelo los montes y cerros, venir volando á deshacer las afrentas y baldones, que cada dia recibe su santo nombre y honra, y á volver por su honor, á quien propia y solamente se debe toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.

(1) El impreso y otros manuscritos, le es *por extremo* agradable.



## EL CANTAR DE CANTARES,

EN OCTAVA RIMA (1).

### CAPITULO I.

ESPOSA.

Bésame con su boca á mí el mi amado (2),  
son mas dulces, que el vino, tus amores:  
tu nombre es suave olor bien derramado,  
y no hay olor, que iguale tus olores:  
por eso las doncellas te han amado,  
conociendo tus gracias, y dulzores:  
llévame en pos de ti, y correrémos,  
no temas, que jamás nos cansarémos.

Mi Rey en su retrete me ha metido,  
donde juntos los dos nos holgarémos (3):  
no habrá allí descuido, no habrá olvido,  
los tus dulces amores cantarémos:  
en ti (4) se ocupará todo sentido,

(1) A continuación de la obra antecedente, sin más interrupción que lo que ocupa el título propuesto, se halla en nuestro códice la que se sigue, de la misma forma de letra, como copiado todo por una mano, y de un mismo ejemplar. Pero después, al fin del libro, hay cuatro hojas cosidas, de letra muy diferente, y en papel de distinta marca, que parece copia más antigua; pues constantemente usa de la *S* líquida en las palabras *Sposo*, *Sposa*, *stá*, *stando*, y otras semejantes. Tiene esta inscripción: *F. Luis de León sobre el texto de los Cantares*. Hay algunas variaciones, que notamos al pié; mas para el texto hemos escogido indiferentemente lo que mejor ha parecido, prefiriendo por lo común el ejemplar más antiguo.

(2) Otra: *Bésame con el beso de tu boca*.

(3) nos *alegremos*.

(4) *á ti*.



dé ti, por ti, en ti nos gozarémos:  
que siendo sin igual tu hermosura,  
á ti solo amaré toda dulzura (1).

Morena soy, mas bella en lo escondido,  
oh hijas de Sión (2), y muy hermosa:  
porque allí (3) en lo interior no ha podido  
hacerme daño el sol, ni empecer cosa:  
á tiendas de Cedar he parecido:  
que lo que dentro está, es cosa preciosa,  
velo de Salomón, que dentro encierra  
la hermosura, y belleza de la tierra.

Mi color natural bien blanco ha sido:  
que aquesta tez morena me causara  
el sol, que andando al campo me ha herido:  
fuerza de mis hermanos me forzara,  
de aquellos, que la mi madre ha parido,  
que unas viñas suyas yo guardara:  
guardé sus viñas con mucho cuidado,  
y la mi propia viña no he guardado.

Dime, amor de mi alma, dó apacientas  
el tu hermoso ganado, y tu manada?  
adonde haces tu (4) siesta, donde asientas?  
donde tienes tu albergue, y tu majada?  
que no es justo, mi Esposo, que consientas,  
que entre pastores tantos yo ande errada:  
que en tierra (5), dó apacientas mil pastores,  
cómo podré yo hallar los mis amores?

ESPOSO.

Si no sabes, bellissima pastora,  
el valle, dó apaciento el mi ganado,  
toma tus cabritos, y á la hora  
seguirán el camino más hollado;  
caminando por el vernás dó mora

(1) *toda criatura.*  
(2) *hija soy de Sión.*  
(3) *allí.*

(4) *la siesta.*  
(5) *sierra.*

el tu duce pastor, y desposado;  
allí podrán pacer los tus cabritos (1)  
entre los de los otros pastorcitos.

A la yegua de mi carro preciada (2)  
pareces en el brio, Esposa mia,  
bella, gentil, lozana, y bien tallada,  
y lleno ese tu rostro (3) de alegría,  
tu mejilla es de perlas arreada (4),  
y el cuello con collar de pedrería:  
zarcillos de oro fino te darémos,  
y un esmalte de plata les (5) pondrémos.

ESPOSA.

Cuando (6) estaba el Rey mio en su reposo,  
mi nardo dió su olor muy más crecido;  
manojuelo de mirra es el mi Esposo,  
por eso entre mis pechos le he metido,  
racimo de Copher (7) muy oloroso,  
que en viñas de Engaddi se ha cogido:  
para mí quiero yo los sus olores,  
pues sé que están en él (8) los mis amores.

ESPOSO.

Oh cómo eres hermosa, amiga mia!  
oh cómo eres muy bella, y muy graciosa!  
tus ojos de paloma en la alegría.

ESPOSA.

Oh dulce Esposo mio (9), y que no hay cosa  
que iguale á tu belleza, y gallardía:

(1) allí podrán pacer tus *cabriticos*  
entre los de los otros *pastorcicos*.  
(2) *del mi carro tan preciada.* (6) *Quieto estaba.*  
(3) *y lleno siempre el rostro.* (7) *de ciprés.*  
(4) *tus mejillas de piedras.* (8) *porque en él solo están.*  
(5) *le pondrémos.* (9) *Esposo mio amado, que.*



no hay cosa acá en la tierra así (1) olorosa:  
nuestro lecho es florido, y la morada  
de cedro, y de ciprés está labrada.

## CAPITULO II.

ESPOSA.

Yo soy rosa del campo muy hermosa,  
y azucena del valle muy preciada.

ESPOSO.

Cual entre las espinas es la rosa,  
tal entre las doncellas es mi amada.

ESPOSA.

Como es ver un manzano, extraña cosa,  
entre robles, y encinas estimada;  
tal es á mí la vista de mi Esposo,  
que entre todos los hijos es gracioso.

Debajo de su sombra he deseado  
sentarme, y me asenté, y así he cogido  
la hermosa y dulce fruta, que él me ha dado:  
la cual por su dulzor bien me ha sabido.  
A la casa del vino me ha llevado,  
y el su divino amor allí he sentido (2):  
cercadme de manzanas, y de olores;  
que herida, y muy enferma estoy de amores.

La mano de mi amor izquierda quiero  
para me reclinar, y esto me place:

(1) acá, así olorosa.

(2) á la celda del vino me ha metido:  
yo seguí su bandera sin cuidado,  
valédme, amor, que me falta el sentido.

presto, no se detenga, que me muero,  
y con la su derecha que me abrace.

ESPOSO.

Oh hijas de Sión! de aquí os requiero  
por cabra y corzo, que en el monte paece,  
no despertéis mi amada, que ya duerme,  
hasta que ella de suyo se recuerde.

ESPOSA.

Voz de mi amado es esta; vedle, viene (1),  
los montes y el collado atravancando (2):  
ninguna sierra ó monte le detiene,  
las cabras y los corzos semeando;  
vedle cómo se allega, y se detiene (3),  
detrás de mi pared está acechando:  
¿no veis cómo se asoma al agujero (4),  
ya se quita, y se pone muy ligero (5)?

Hablado me ha el mi amado, y mi querido:  
Levántate del lecho, amiga mía,  
vente conmigo, que el invierno es ido,  
y las flores nos muestran ya alegría:  
el campo está muy bello y muy florido,  
y el tiempo del podar se descubría,  
voz de la tortolilla ha ya sonado,  
despierta con su voz nuestro cuidado.

La higuera muestra ya el fruto sabroso,  
las viñas, que florecen, dan su olor:  
levántate, que el tiempo es deleitoso,  
y ven, paloma mía, ven, mi amor (6),

(1) Voz del mi amado; vedle, cómo viene,  
(2) los montes y collados atrancando:  
(3) vedle cómo ha llegado, y se entretiene.  
(4) á la ventana  
(5) ya se torna de su gana.  
(6) levántate, paloma, ven, mi amor.



gocemos de este campo tan hermoso:  
que en aquellas peñas de mayor altor,  
en unos agujeros escondidos  
harémos nuestro albergue, y nuestros nidos.

Descúbreme tu vista amable, y bella,  
muéstrame tus facciones tan hermosas,  
suene tu voz suave, hermosa estrella.

ESPOSA.

Cazadme, dije yo, aquellas raposas,  
las raposas pequeñas, que gran mella  
hacen en mi viña las rabiosas:  
á todas las tomad, haced que huyan (1),  
ántes que la mi viña me destruyan.

Mio es el Esposo, mio, y muy amado (2),  
y soy toda suya, y el me quiere (3),  
de aquel, que entre las flores su ganado  
apacienta, seré mientras viviere.

Cuando las sombras huyan (4) por el prado,  
vendráste á mí, mi amor (5), si te pluguiere,  
como la cabra, ó corzo bien ligero,  
saltando por los montes, que te espero.

~~~~~

CAPITULO III.

En mi lecho en las noches he buscado  
al que mi alma adora, y no le hallando,  
torné á buscarle (6) con mayor cuidado,  
y saltando del lecho sospirando,  
entré por la ciudad, y he rodeado  
las plazas y las calles caminando,

- (1) *todas las matad, ó haced que huyan.*  
(2) *Mio es el Esposo, y mio es el amado.*  
(3) *yo soy toda suya, que él me requiere.*  
(4) *huyen.*  
(5) *vernaste, amor, á mí.*  
(6) *tornéle á buscar.*

de tanto caminar cansada estaba,  
mas nunca pude hallar al que buscaba.

Halláronme las guardas, que rondando  
andaban la ciudad la noche oscura;  
y yo acerquéme á ellas preguntando,  
¿habeis visto á mi amado por ventura?  
y desque un poco dellos alejando  
me voy, hallé el mi amor (1), y mi hermosura:  
túvelo yo abrazado, y bien asido,  
y en casa de mi madre lo he metido.

Oh hijas de Sión, yo os ruego, y pido  
por la cabra, y el ciervo (2), y el venado,  
no hagáis bullicio alguno, ni ruido,  
porque no despertéis mi dulce amado,  
que sobre el lecho mio se ha dormido;  
esperad que él despierte de su grado:  
juntaos aquí conmigo, y velarémos,  
y este su sueño dulce guardarémos.

COMPAÑERAS.

Quién es esta, que sube del desierto  
como columna bella, y muy hermosa,  
que el humo del incienso ha descubierta,  
hasta dar en las nubes olorosa?  
el cielo de su olor lleno está cierto:  
¡oh cómo es la su vista hermosa cosa!  
la mirra, y los perfumes olorosos  
en ella muestran ser muy más preciosos.

Cercad bien con los ojos aquel lecho  
del gran Rey Salomón tan adornado;  
sesenta fuertes hombres muy de hecho  
le tienen todo en torno rodeado,  
hombres de gran valor, y fuerte pecho,  
y en armas cada cual bien enseñado:

(1) *el mi amado.*

(2) *el corzo.*



todos tienen al lado sus espadas  
por temor de la noche (1), y empuñadas.

Una morada bella ha edificado  
para sí Salomón de extraña hechura;  
el su monte de Líbano ha cortado,  
para de cedro hacer la cobertura;  
de plata las columnas ha labrado,  
y el techo de oro fino, y la moldura,  
y el estrado de púrpura adornado,  
y en medio de él mi amor está asentado.

## ESPOSA.

Salid, hijas de Sión, salí á porfía,  
veréis á Salomón Rey coronado  
con la corona rica, que en el día  
de su gozo su madre le había dado,  
cuando con regocijo, y alegría  
conmigo desposó el mi lindo amado:  
salid, veréis la cosa más hermosa,  
que el mundo tiene acá, y más graciosa.

## CAPITULO IV.

## ESPOSO.

¡Oh cómo eres hermosa, dulce amada!  
y tus ojos son bellos y graciosos,  
como de una paloma muy preciada,  
entre esos tus copetes tan hermosos (2):  
tu cabello parece una manada  
de cabras, y cabritos, que gozosos  
del monte Galaad vienen bajando,  
el pelo todo liso, y relumbrando.

Los tus hermosos dientes parecían

(1) las noches.

(2) entre esos copetes muy hermosos.

un rebaño de ovejas muypreciado,  
las cuales de lavarse (1) ya venían  
del río, el vellón viejo trasquilado,  
tan blancas, tan parejas, que se vían  
paciendo por el campo, y por el prado:  
estéril entre todas no la había,  
dos cordericos cada cual traía.

Hilo de carmesí bello, y polido  
son los tus labios, y tu hablar gracioso:  
tus mejillas á mí me han parecido  
un casco de granada muy hermoso:  
y aquese blanco cuello liso y erguido (2),  
castillo de David fuerte y vistoso (3):  
mil escudos en él están colgados,  
las armas (4) de los fuertes, y estimados.

Los tus pechos dos blancos cabritillos  
parecen, y mellizos, que paciendo  
están entre violetas ternecillos,  
en medio de las flores revolviendo (5):  
mientras las sombras de aquellos cerrillos  
huyen, y el día viene (6) reluciendo,  
voy al monte de mirra, y al collado  
del incienso á cogerle muypreciado (7).

Del todo eres hermosa, amiga mía,  
no tiene falta alguna tu hermosura,  
del Líbano desciende, mi alegría,  
vente para mí, y esa espesura (8)  
de Hermón, y de Amana, que te tenía,  
déjala de seguir, que es muy oscura,  
donde se crían onzas, y leones  
en las oscuras cuevas y rincones.

(1) de bañarse.

(2) y aquel blanco cuello liso y seguido.

(3) y lustroso.

(5) rebullendo.

(4) son armas.

(6) y el día se muestra.

(7) de incienso, y cogeré lo máspreciado.

(8) vente para mí de aquea espesura,

si alguna demanda te tenía,

devalda de seguir, que es muy oscura.



El corazón, Esposa, me has robado  
 en una sola vez, que me miraste,  
 con el sartal del cuello le has atado;  
 cuán dulce es el amor, con que me amaste!  
 más sabroso que el vino muy preciado:  
 ¡oh cuán suave olor, que derramaste!  
 panal están tus labios destilando,  
 y en leche y miel tu lengua está nadando.

Tu vestido y arreo tan preciado  
 en su olor al del Líbano parece,  
 eres un huerto hermoso, y bien cerrado (1),  
 que ninguno le daña, ni le emepece:  
 fuente sellada, que él que la ha gustado (2),  
 en el tu dulce amor luégo enternece:  
 jardín todo plantado de granados  
 de juncia, mirra, y nardos muy preciados.

Donde también el azafrán (3) se cria,  
 canela, y cinamomo (4) muy gracioso,  
 y con toda suavidad (5) de especería,  
 linaloe con todo lo oloroso:  
 fuente eres de los huertos, alma mía,  
 pozo de vivas aguas muy sabroso,  
 que del Líbano bajan sosegadas,  
 y en este pozo están muy reposadas (6).

Sus, vuela (7) cierzo, ea, no parezcas  
 por mi hermoso huerto, que he temor,  
 que con tu dura fuerza me le empezcas,  
 llevándome mis frutos, y mi olor (8):  
 ven, ábrego, que ablandes, y enternezcas  
 mis plantas, y derrames el su olor:

- (1) hermoso bien cercado. (2) Que al que ha gustado.  
 (3) el zafrán.  
 (4) también el cinamomo muy hermoso.  
 (5) la gran suavidad.  
 (6) y en ese pozo están muy congregadas.  
 (7) vuelta.  
 (8) dañándome mis frutas, y mi flor.

ESPOSA.

Venga á mi huerto, y coja sus manzanas,  
 mi amado, y comerá las muy tempranas.

CAPITULO V.

ESPOSO.

Vine yo al mi huerto, hermana Esposa (1),  
 y ya cogí mi mirra (2), y mis olores,  
 comí el panal, y la miel (3) sabrosa,  
 bebí mi vino, y leche, y mis licores:  
 venid, mis compañeros, que no es cosa,  
 que dejeis de gustar tales dulzores:  
 bebed hasta embriagaros, que es suave  
 mi vino; el que más bebe, más le sabe (4).

ESPOSA.

Yo duermo, al parecer, muy sin cuidado,  
 mas el mi corazón está velando  
 la voz de mi querido me ha llamado.

ESPOSO.

Abreme, amiga mía, que esperando  
 está la tu paloma (5) este tu amado:  
 ábreme, que está el cielo lloviznando:  
 mi cabello, mi cabeza está mojada  
 de gotas de la noche, y rociada.

ESPOSA.

Todas mis vestiduras me he quitado,  
 cómo me vestiré, que temo el frío?  
 y habiéndome también los pies lavado,

- (1) hermosa Esposa. (4) y al que más bebe más sabe.  
 (2) cogí la mirra mía. (5) está, hermosa paloma.  
 (3) y la mi miel.